

Ignacio Zubizarreta, *Los unitarios. Faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación decimonónica, 1820-1852*, Stuttgart, Hans-Dieter Heinz, 2012

Nicolás Mato

Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina)

Nico.untref@gmail.com

Cita sugerida: Mato, N. (2013). [Revisión del libro *Los unitarios. Faccionalismo, prácticas, construcción identitaria y vínculos de una agrupación decimonónica, 1820-1852*, por I. Zubizarreta]. Anuario del Instituto de Historia Argentina (13). Recuperado de <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAN13a12>.

La investigación de Ignacio Zubizarreta se aboca a explorar una de las dos agrupaciones políticas protagonistas de gran parte de la historia de la primera mitad del siglo XIX en la Argentina: los unitarios. El enfoque de su análisis está marcado por la intención de abordar a los unitarios en función de comprender las características propias que le otorguen una identidad definible y que a su vez expliquen el peso de su participación en la vida política de su tiempo. El autor recurre a la prosopografía para efectuar este análisis, incorporando cuatro elementos como criterios de selección para definir a los integrantes de la agrupación, a saber: factores ideológicos, conciencia de pertenencia, participación en “momentos clave” y redes sociales. Respectivamente, estos criterios apuntan a identificar a quienes estuvieron comprometidos con la obra de reforma de Bernardino Rivadavia durante la “feliz experiencia”, quienes explícitamente dejaron registro de su adscripción al grupo unitario, aquellos que tuvieron participación activa defendiendo la causa unitaria en los momentos más enconados del enfrentamiento con los federales; y la reciprocidad de las amistades y parentescos que refuerzan el sentido de grupo. A partir de estos elementos, el autor confeccionó una lista de aproximadamente 500 unitarios que constituye la muestra para sostener los argumentos principales del libro.

El libro se divide en dos partes: la primera parte traza un recorrido cronológico del unitarismo que transcurre desde el momento en que Martín Rodríguez asume como gobernador de la Provincia de Buenos Aires en 1820 hasta el derrocamiento de Juan Manuel de Rosas en 1852; la segunda parte deja de lado la línea temporal para dedicarse exclusivamente al análisis de los unitarios siguiendo la metodología prosopográfica propuesta.

Según el autor, el momento de nacimiento de la “facción” unitaria estaría dado por la experiencia del llamado “partido ministerial”, más precisamente por el grupo aglutinado alrededor de Bernardino Rivadavia durante su participación en el Ministerio de Gobierno. Un segundo momento se presenta durante las discusiones ocurridas durante el Congreso Constituyente (1824-1827). Así, la “facción” unitaria tendría su momento de definición primera en las intenciones de concretar el proyecto centralista impulsado por los “rivadavianos” en las sesiones de la Asamblea Constituyente. Los unitarios se volcaron a un accionar “faccioso” en el momento en que se plegaron a los designios de una sola figura, Rivadavia. El autor propone un tercer momento con el arribo de Juan Lavalle al gobierno de Buenos Aires y del general José María Paz en Córdoba a fines de 1828. Luego de estas experiencias, los unitarios tendrían un largo accionar marcado por el exilio, cuando las prácticas que imprimen la condición de exiliado a sus integrantes darían la tónica del comportamiento de la “facción” hasta el derrocamiento de Rosas en 1852.

El libro pretende avanzar en la definición del término “facción”, central para abordar los estudios de los grupos políticos del siglo XIX. El término era utilizado por los mismos actores, en general para denominar a las agrupaciones adversarias, cargando así con un sentido peyorativo permanente a lo largo del siglo. El autor plantea la intención de definir a los unitarios como una “facción”, principalmente por considerarlo como un elemento ineludible de la cultura política y por no poder definirlos como partido en el sentido de los modernos partidos políticos. Por otro lado, siguiendo al autor, la principal característica de una “facción” es la conquista del poder. Es decir, no se puede encontrar una base social ni una estructura organizativa u orientación ideológica definida, sino un “ideario” compartido que consiste -en el caso de los unitarios- en la “ilustración”, el saber y las ideas modernas provenientes de Europa que se defendían en la Sala de Representantes en los años 1822-1823, y que dieron forma al grupo alineando a sus integrantes detrás de Rivadavia.

En ese sentido, Zubizarreta sostiene que la “facción” unitaria pasó del institucionalismo al liderazgo unipersonal (ligado a la figura de Rivadavia) durante el período del “partido ministerial”. A su vez, el autor afirma que los unitarios habrían devenido en “facción” en el ejercicio de la administración pública, durante el período de la “feliz experiencia”. Por lo tanto, lo que tal vez no quede del todo claro a lo largo del trabajo, es si el liderazgo unipersonal forma parte de la fisonomía de una “facción” o si constituye un momento posterior a la formación de la misma. En todo caso, si devino en “facción” mientras detentaban la administración –lo que se traduce como el poder político-, su formación trascendería el principio de la conquista del poder.

Otra característica, que el autor atribuye como propia del accionar “faccioso”, está relacionada a la demonización del rival desde la prensa. La utilización de un discurso mediático cargado de apelativos descalificatorios hacia los adversarios políticos -entre ellos el uso del mismo término “facción”-, sirvió para definir a los mismos unitarios en oposición a los federales. El autor marca un cambio en las prácticas discursivas de los unitarios hacia el tercer momento, con la toma del gobierno de Buenos Aires por parte de Lavalle. Entonces comenzaría un intento de los unitarios por desligarse del pasado asociado al “partido ministerial” que -según el autor- los habría alejado de los sectores subalternos, volcando a estos en favor del federalismo. De esta manera, se habría efectuado una “desunitarización” de sus miembros que daría como consecuencia una definición del grupo sólo en relación a su oposición al régimen de Rosas. De esta manera, la impresión que queda al lector es que los unitarios se definen más por el lugar que ocuparon en relación al poder político que por un momento de génesis que determinara sus características como un grupo coherente con rasgos propios e identificables. De la misma manera, pone en cuestión la utilización misma del término “facción” como categoría analítica, ya que los rasgos identitarios que habrían sido estandarte durante el ejercicio del poder durante la “feliz experiencia” se diluyen años después cuando el grupo pretende redefinir su identidad frente a los sectores subalternos.

Notas

El trabajo constituye un avance al intentar desmontar la visión simplista que caracterizaba a los unitarios como un grupo totalmente apartado y sin intenciones de arraigo en los sectores subalternos. A su vez, y tal vez lo más importante, pone en cuestión la necesidad de avanzar en la comprensión de la naturaleza de las agrupaciones políticas del siglo XIX.

Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores): *Cultura para todos. El suplemento cultural de La Prensa cegetista (1951-1955)*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013, 320 p.

Santiago Regolo

Universidad de Buenos Aires - INIHEP (Argentina)
santiago.regolo@gmail.com

Cita sugerida: Regolo, S. (2013). [Revisión del libro *Cultura para todos. El suplemento cultural de La Prensa cegetista (1951-1955)*, por R. Rein & C. Panella]. Anuario del Instituto de Historia Argentina (13). Recuperado de <http://www.anuarioiha.fahce.unlp.edu.ar/article/view/IHAn13a12>.

Cuesta contabilizar las múltiples maneras en las que fue abordado el peronismo. Desde distintas corrientes historiográficas e ideológicas, su estudio aún hoy sigue despertando el interés de miles de investigadores y del público en general. La incidencia que tuvo (y tiene) este movimiento político en nuestro país lo ha convertido en aquel espacio donde conviven los debates más importantes y encarnizados que aún presenta la sociedad argentina. Pero cuando nos referimos al plano cultural, por lo general solemos caer en lugares comunes y relatos cristalizados que nos impiden penetrar la gruesa dermis que se ha constituido a fuerza de repeticiones y mitos. En este sentido, la política cultural del primer peronismo fue vista con desprecio y desconfianza por los círculos académicos y las tribunas de intelectuales que componían esa suerte de Olimpo que expresaba lo que generalmente se denomina “cultura”.

A este rechazo se sumaban los medios de comunicación tradicionales, que veían con recelo a un movimiento que venía a cuestionar los valores tradicionales y presentaba el acaecimiento de un imaginario que desafiaba los